

INTRODUCCIÓN

DENNIS R. SIMÓ

Cuando yo nací, mi padre tenía 45 años. Es decir, que cuando cumplí 20 años él rondaba los 65 años. En consecuencia, y por su forma de ser, fue padre-abuelo-amigo desde mi infancia.

Tan amigos fuimos que con apenas 10 años yo cenaba con él diariamente en uno de los pocos restaurantes que había en aquella entonces pequeña ciudad capital de la República Dominicana. Día a día nos sentábamos uno al lado del otro o frente a frente a conversar sobre cualquier tema aún teniendo yo sólo 10 años. Eran pláticas aleccionadoras para mi la mayoría de las veces. Entiendo que también para él que entraba en contacto con una generación muy diferente y muy distante de la suya.

Con él de la mano al principio y luego junto a él, visitaba dos o tres veces por semana a los familiares cercanos y a otros no tan cercanos. Sus hermanas, mis queridas tías o primos y parientes. Incluso visitaba a sus amigos, cuyas conversaciones aún siendo niño escuchaba y de ellos aprendía. Esto tal vez despertó en mi la curiosidad por los familiares.

De esta forma, y para entender a mi familia paterna, le pedí ya adulto que me escribiera los nombres y apellidos de sus padres y abuelos y de dónde procedían, así como los de sus tías y tíos, primos, etc. Es de esta forma que entro en contacto con la genealogía, la cual posteriormente decido continuar estudiando.

Luego de su fallecimiento, sus pertenencias pasan a mi hermana Dulce Esperanza Simó Torres y a mí, y entre estas sus libros, los cuales revisé uno a uno, así como cuadernos de anotaciones. En uno de ellos encontré el principio de la genealogía de la familia Simó en la República Dominicana.

Naturalmente, partí de algunos datos sin ninguna documentación; y sin conocer al menos la ciudad de origen en la España de mis antepasados, resultaba tarea más que difícil. Así fue que me puse en comunicación con varios familiares y fue Eric Simó Simó quien me proveyó de una copia del acta de bautismo de Eduardo Juan José Simó Ros, hermano de mi bisabuelo, Ernesto Simó Ros, la cual indica no solo como lugar de su bautismo la catedral en Barcelona, sino también el nombre de sus padres y abuelos y sus lugares de origen.

Luego de infructuosos esfuerzos por vía telefónica tratando de ver si el párroco de dicha iglesia nos indicaba la forma de obtener el acta de nacimiento o de bautismo de Ernesto Simó Ros, no fue sino hasta encontrar la colaboración del señor Armand de Fluviá

i Escorsa, Presidente de la Sociedad Catalana de Genealogía, Heráldica-Sigilografía y Vexilología, cuando logramos iniciar el trabajo en España.

Esta acta de bautismo nos llevó al archivo administrativo del Ayuntamiento de Barcelona y en la Sección de Registro Civil, en el volumen 16, libro 47 de nacimientos encontramos, en el número 657, lo siguiente:

TRANSCRIPCIÓN DEL ACTA DE NACIMIENTO DE ERNESTO SIMÓ ROS	<i>Barcelona:</i>	<i>Nacimiento de Ernesto Bernardo Zenón</i>
	<i>El día:</i>	<i>Veinte y dos de diciembre de 1844</i>
	<i>A la hora de:</i>	<i>10 de la mañana</i>
	<i>En la calle de:</i>	<i>Canuda</i>
	<i>Número:</i>	<i>4, cuarto 2</i>
	<i>Es hijo:</i>	<i>legítimo</i>
	<hr/>	
	<i>PADRES:</i>	<i>PUEBLO DE SU NATURALEZA</i>
	<i>Juan Simó</i>	<i>Reus</i>
	<i>Su profesión:</i>	
	<i>Abogado</i>	
	<i>Rita Ros</i>	<i>Vilanova y la Geltrú</i>
	<hr/>	
	<i>ABUELOS PATERNOS</i>	
<i>Juan Simó</i>	<i>Reus</i>	
<i>Inés Cifuentes</i>	<i>Reus</i>	
<hr/>		
<i>ABUELOS PATERNOS</i>		
<i>Juan Ros</i>	<i>Vilanova</i>	
<i>Lucía Rodes</i>	<i>Sitgés</i>	
<hr/>		
<i>Se bautiza en la parroquia de Catedral 23 de diciembre de 1844</i>		

A partir de este documento, la investigación se presentaba más definida, pues si bien el matrimonio Simó Ros residía en Barcelona, Joan Simó Cifuentes era oriundo de la ciudad de Reus, muy cerca de la ciudad Condal, al igual que su padre Joan Simó.

Allí descubrí que el padre de Ernesto Simó Ros (1844), Joan Baptista Simó Cifuentes, quien nació en el 1810, era abogado, y su padre Joan Simó Cases (1782), quien tuvo 11 hermanos, era comerciante al igual que su padre, Pau Simó Atzerías, quien nació en 1757 y que tuvo 8 hermanos. Todos ellos nacieron en Reus, provincia de Tarragona, Cataluña.

A su vez, el padre de este último, Pere Pau Simó Prats, nació el 9 de febrero de 1721 en Reus, mientras Pere Pau Simó Vidiella (1694), nació en Alforja, villa localizada un poco al norte de Reus en la misma provincia, y su padre Pere Simó (1641), también nació en Alforja, como su padre Pere Simó, venido al mundo en 1618.

Además, documentos encontrados y que se describen en este libro, dan constancia de que el apellido Simó se encuentra en Alforja y Baix de Camps en Tarragona, Cataluña, España, desde el año 1452. Es decir, que por más de 550 años esta familia ha estado allí.

La localización de estos documentos motivó, como era de imaginarse, un viaje a España, con el fin de conocer nuestra matriz, la población de Alforja.

Encontrándonos en territorio ibérico, salimos el 1 de enero del año 2002 desde Madrid hacia Barcelona, capital de la región de Cataluña en el Este de España, situada a



Julia Álvarez de Simó y Dennis Simó Torres, a la entrada de Alforja.

Casa en Alforja que figura entre las propiedades donde vivían Pere (Pedro) y Miquel (Miguel) Simó según Censo Parroquial del año 1581.

Anselmo Simó Grau y Dennis Simó Torres. Foto tomada en la calle La Plaça, en Alforja, frente a la casa donde se señala que vivían Pere (Pedro) y Miquel (Miguel) Simó, conforme a Censo Parroquial del año 1581.



Dennis Simó Torres, Anselmo Simó Grau, Julio Ortega Tous y Susana de las Heras de Ortega. Foto tomada en Alforja.

orillas del Mar Mediterráneo. Conducíamos una van marca Peugeot, e íbamos con los amigos Susana y Julio Ortega, un matrimonio amigo tanto de mi esposa, Julia A. Alvarez de Simó, como mío.

La travesía por tierra fue de 604 kms., por carreteras que son de calidad excelente, no solo en lo que respecta a su pavimentación, sino aún más a su señalización constante, y con todas las medidas de seguridad requeridas. La velocidad promedio en que viajamos fue de 130 kms. por hora. En consecuencia, dado que nos detuvimos a comer, los 604 kms. los recorrimos en unas 5 horas y media.

Ya en Barcelona, y llegando por la avenida Diagonal, nos dirigimos al Hotel Majestic, situado en el Paseo de Gracia, una calle con edificios emblemáticos y a pocos metros de la Casa Batlló, obra de la época más creativa e innovadora de Gaudi.

El día 2 de enero nos dirigimos a Alforja, pequeña población localizada en la provincia de Tarragona en la región de Cataluña, y en donde se origina la ascendencia de la familia Simó que luego florecería en la República Dominicana con los hermanos Ernesto y Eduardo Simó Ros.

Llegamos a Alforja a las 12:58 de ese día, luego de pasar cerca de Villa Franca del Penedés, El Vendrell y Tarragona.

Nos desviamos y tomamos la carretera Nacional 420, pasando sobre la ciudad de Reus, y luego tomamos la vía Comarcal 242 hacia Alforja, distante tan solo unos 13 kilómetros de Reus.

Al llegar a Alforja, y siendo esta una pequeña villa enclavada sobre lomas, con sus calles céntricas en extremo antiguas, nos fue difícil encontrar la entrada a la Plaça de la Iglesia. Por fin encontramos la misma y en día lluvioso, nos guarecimos bajo un pórtico que a su vez aloja la Caixa de Cataluña. Desde allí, y armado con un paraguas decidí recorrer el pequeño centro de la villa, con calles empinadas, para determinar cual era la calle la Plaça, pues encontré calle Plaça de la Iglesia y Plaça del Mercadal (mercado).

Debía conocer a cuál de las dos calles se le llamó en el pasado La Plaça, ya que en un censo de la parroquia que recoge las personas que residían en la villa en el año 1581, aparecen allí las familias de Pere Simó (seis personas) y Miguel Simó (dos personas), en las casas 10 y 11 de la calle La Plaça.

Ante esta situación, no tuve más alternativa que preguntar, y tan solo vi a una persona que subía por la calle Mercadal y doblaba por la calle Mayor. Paraguas en una mano, él también, y con un paquete en la otra, le pregunté sobre mi duda de cuál era la calle La Plaça. Al explicarme que ambas eran la misma calle, me puse a conversar con él sobre los motivos de la pregunta, entonces se interesó y preguntó mi apellido. Al decirle Simó se sorprendió, y su respuesta me sorprendió gratamente a mi también al decirme “ese es mi apellido”.

Así, de manera casual, inaudita tal vez y sorprendente, conocí a Anselmo Simó Grau, único varón de apellido Simó que reside en la población en la cual nació en 1618 Pere Simó, quien es en línea directa mi ascendiente.

Luego de conversar con él y tomarnos un café, nos llevó a una tienda de abastos en donde conocimos a su prima Pilar Aguiló Simó y a su hija, Lidia Capdevila Aguiló.

Había encontrado el vínculo con esta tierra de avellanas y olivares, villa medieval de gente que trabaja principalmente la agricultura, cuna de mi familia paterna.

El viaje a Alforja fue un eslabón más en la investigación que he realizado desde hace unos diez años para la preparación de este libro, en el que recojo los orígenes de la familia Simó en República Dominicana y desarrollo a su vez su descendencia.



Pilar Aguiló Simó,
Lidia Capdevilla
Simó, Anselmo
Simó Grau,
Julia Álvarez
de Simó
y Dennis Simó
Torres.
Foto tomada
en la tienda
de abastos
de Pilar Aguiló
Simó, en Alforja.

Días antes de entregar este libro a imprenta, recibe mi hijo mayor Dennis Simó Álvarez una llamada desde España de Conrado Simó Tarragó, quien desde Lloret de Mar, en la Costa del Sol de Cataluña, por internet, y en búsqueda de sus familiares Simó, nos había encontrado. Conrado Simó Tarragó es nieto de Conrado Simó Ros, que había permanecido en España mientras sus hermanos Ernesto y Eduardo daban origen a la familia Simó en la República Dominicana. Cerca de 140 años nos tomó reunificar a la familia con la visita de Conrado Simó Tarragó y su esposa María Gianna Amadesi en marzo del año 2006.

Desde su inicio, han sido innumerables los contactos para lograr el acopio de las informaciones recogidas en este volumen. En este largo proceso han colaborado muchas personas, entre otras, Amarilys Rojas, Vilma Gerardo Weiss, y muy especialmente, y durante todo el tiempo Sandra Sánchez Segura y el amigo y colega genealogista Edwin Espinal, Presidente del Instituto Dominicano de Genealogía, así como Graciela Azcárate, Julio González, Miembro de Número del Instituto Dominicano de Genealogía, Inc., Luis José Prieto Nouel, Presidente de la Academia Dominicana de Genealogía y Heráldica, Inc., y Don

Armand de Fluviá y Escorsa, Presidente de la Sociedad Catalana de Genealogía, Heráldica, Sigilografía y Vexicología de Barcelona, España. Esto, descontando los familiares que han aportado informaciones, recortes, fotografías y documentaciones, sin las cuales esta investigación no hubiese podido llevarse a cabo.

Siento hoy que no he terminado sino tan solo una fase, pues quedan aspectos que han ido surgiendo, los cuales trataré de abordar, si es posible, en otra edición del libro, o quizás algún familiar interesado los pueda desarrollar más amplia y profundamente en otro estudio.